

**ADELA ZAMUDIO, RICARDO JAIMES FREYRE, ALCIDES ARGUEDAS,
JULIO LUCAS JAIMES, ANTONIO DÍAZ VILLAMIL,
JUAN FRANCISCO BEDREGAL, JOSÉ SANTOS MACHICADO**



7 MEJORES CUENTOS BOLIVIA

EDITADO POR AUGUST NEMO

TACET BOOKS

7 MEJORES CUENTOS

Bolivia

EDITADO POR

August Nemo

Table of Contents

[Title Page](#)

[Introducción](#)

[El Diablo Químico](#)

[Justicia india](#)

[Venganza aymara](#)

[La hija del cura](#)

[La sirena de la "Jalanca"](#)

[Don Quijote en la ciudad de La Paz](#)

[El Desafío](#)

[El Autor](#)

[About the Publisher](#)

Introducción

Los pueblos de Bolivia cuentan con una rica tradición oral, manifestada en mitos, leyendas, cuentos, etc., que por desatención, aún no han sido puestos en el papel. La población boliviana, compuesta en su mayoría por indígenas y mestizos, ha enriquecido la literatura nacional con diversos matices, criollos o de otra índole, para convertirla en lo que apreciamos en la actualidad: una literatura rica, oriunda de las tierras bajas (Amazonia), de los valles y de los Andes bolivianos. La constante agitación política que ha vivido Bolivia a lo largo de su historia (revoluciones, golpes de estado, dictaduras, guerras civiles, guerras con países vecinos) ha perjudicado el desarrollo intelectual del país. Muchos talentos tuvieron que emigrar o fueron ahogados por la convulsión interna.

Las primeras manifestaciones hay que buscarlas en las crónicas relativas al virreinato del Perú, como la Crónica moralizada del Orden de San Agustín en el Perú, con sucesos ejemplares en esta monarquía (cuyo primer tomo fue publicado en Barcelona en 1638 y el segundo en Lima en 1653) de Antonio de la Calancha, aunque la literatura tardó en ofrecer resultados propios de algún interés.

Hubo que esperar al romanticismo para encontrar al poeta Ricardo José Bustamante (1821-1886) con obras de exaltación patriótica, como Hispanoamérica libertada (1883), o de teatro, como Más pudo el suelo que la sangre (1869). En las últimas décadas del siglo XIX aparecieron personalidades de verdadero relieve: el ensayista, bibliógrafo e historiador Gabriel René Moreno (1836-1909), preocupado por la literatura (en 1955 se reunieron sus trabajos de crítica literaria bajo el título Estudios de literatura boliviana) y por la historia de su país (Últimos días

coloniales en el Alto Perú, publicada en 1896), además de ser el autor de valiosas obras en el campo de la crónica y la bibliografía; y el narrador Nataniel Aguirre, que volvió sobre las gestas de la emancipación en su novela Juan de la Rosa. Memorias del último soldado de la Independencia (1885).

El modernismo contó con un poeta excelente, Ricardo Jaimes Freyre aunque de origen boliviano, se nacionalizó, años más tarde, argentino, al que se sumarían posteriormente Franz Tamayo y Gregorio Reynolds (1882-1947), con obras de extraordinaria belleza, como El cofre de Psiquis (1918), Horas turbias (1922) o Illimani (1945).

Con Alcides Arguedas, político, ensayista y narrador, la literatura boliviana se orientó hacia preocupaciones regeneracionistas (su novela Raza de bronce, publicada en 1919, constituye el punto de arranque de la literatura indigenista) y descubrió la realidad nacional y sus problemas. Armando Chirveches (1881-1926), Antonio Díaz Villaamil (1897-1948), Tristán Marof (1896-1979), Carlos Medinaceli (1899-1949) y otros escritores colaboraron en esa tarea, que recibió un fuerte impulso con la guerra del Chaco (1932-1935).

Este conflicto, que enfrentó a Bolivia con Paraguay, proporcionó inspiración a los novelistas Gustavo Adolfo Otero (Horizontes incendiados, publicada en 1933), Augusto Guzmán (Prisionero de guerra, 1938), Adolfo Costa du Rels (Laguna H-3, 1938), Jesús Lara (Repete, 1938) y Augusto Céspedes (Sangre de mestizos, 1936), entre muchos otros. Ese impulso permitió el análisis de problemas sociales como los que afectaban al indígena, que encontró en Jesús Lara a uno de sus defensores más destacados, con obras como Tragedia del fin de Atawallpa (1937).

A partir de la década de 1950 se observaron síntomas renovadores gracias a Marcelo Quiroga Santa Cruz, cuya

obra *Los deshabitados* (1957) abandonó los estereotipos vigentes en el país al tratar la conciencia de sus personajes. La herencia modernista se orientó hacia la realidad boliviana en poetas como Primo Castrillo (1896-1985), Raúl Otero Reiche (1906-1976) y Octavio Campero Echazú (1900-1970), encuentro que adquiere, algunas veces, matices sociales.

El teatro boliviano ha tenido escasas oportunidades de desarrollo. Lo cultivó el filósofo y dramaturgo Guillermo Francovich, que abordó en sus piezas problemas relativos a la realidad de Bolivia y a la condición humana, que también fueron temas de sus numerosos ensayos.

El Diablo Químico

Por Adela Zamudio

En el primer día creó Dios el cielo y la tierra y separó la luz de las tinieblas; el segundo creó el firmamento; el tercero reunió las aguas en los mares y formó los árboles y las plantas; el cuarto hizo el sol, la luna y las estrellas; el quinto los peces y las aves; el sexto todos los demás animales y después de todo, Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza".

Pero éstos que en la sublime sencillez del Génesis son llamados días, esto es, momentos de la eternidad, comparados con nuestras limitadas medidas del tiempo, equivalen a series de siglos; y fue precisamente en la última de estas grandes épocas, en el momento de la formación del hombre, que ocurrió un incidente sin el cual nunca he podido explicarme la chabonada que Adán y Eva, o si quieren ustedes Eva y Adán, fueron a cometer en el Paraíso con motivo de la manzana.

Dios, en sus inescrutables designios, antes de poner a la criatura racional en posesión absoluta de la suprema felicidad a que la había destinado, y no queriendo que a esta felicidad faltase la íntima satisfacción de haberla merecido, resolvió someterla a una prueba por medio de la cual la alcanzara.

Y a fe que no era poca ganancia la de merecer la bienaventuranza eterna por un simple acto de obediencia a su Creador; por cosa parecida, esto es, por un simple acto de adhesión, la habían conquistado los ángeles. Viéndolo bien, las tales pruebas, más eran una fórmula que otra cosa.

Tengo para mí que Miguel, el jefe de los ángeles que militaron contra los espíritus rebeldes arrojados del Empíreo, fue el mismo que llevó a los infiernos al noticia de la permisión divina que autorizaba al espíritu del mal para que fuese a tentar la obediencia del hombre, criatura recién formada de un poco de barro, y de su compañera, salida de la costilla del primero, que habían sido colocados, rodeados de animales de toda especie, en un paraíso de delicias donde Dios les había dicho: “Creced y multiplicaos”.

Muy fácil de explicarse es que el celeste mensajero que, habiéndose visto un día obligado a descargar el peso de su espada justiciera sobre los rebeldes, los cuales, era natural que le infundiesen cierta compasión como camaradas que habían sido, se apresurase de buena gana a comunicarles una nueva que debía serles agradable siquiera porque les proporcionaba la ocasión de irse a dar un paseito por el fresco. Este exceso de diligencia fue el que ocasionó, en el orden cronológico de los acontecimientos, una alteración de gran trascendencia.

Sabemos por San Gerónimo, que los ángeles fueron creados muchos siglos antes que el mundo sensible y por consiguiente que el hombre, y algunos Santos Padres opinan que su caída acaeció inmediatamente después de su creación; pero, sea como fuere, y aun ateniéndonos a la opinión de Santo Tomás que se inclina a creer que su creación fue al mismo tiempo que la del mundo, si tenemos en cuenta que los instantes de la creación equivalen a siglos de los nuestros, aparte de lo pesado que se hace siempre el tiempo para quien padece, podrán ustedes imaginar el júbilo y algazara (si es que júbilo puede haber en la mansión de las penas eternas) que promovió en el infierno el arribo del celeste mensajero.

Graves autores aseguran que apenas conocida la noticia de tal bulto, se suscitó un altercado de los mil diablos sobre